

FERRO
CARRILES.

Servicio de Trenes.
De Palma a Manacor y La Puebla
8:30 (mixto), 8:40 m.—2:25 y 4 (mixto) t.
De Manacor a Palma
3:55, 7:35 y 11 (mixto) m.—5:15 t.
De Manacor a La Puebla
3:55 (mixto) 7:35 mañana.—5:15 t.
De La Puebla a Palma
4:35, 8:20 y 11:45 (mixto) m.—5:40 t.
De La Puebla a Manacor
4:35 8:20 (mixto) mañana.—5:40 t.

LA OPINION.

PERIÓDICO POLÍTICO.

VAPORES
CORREOS.

Salidas.—Dom. 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahón.—Martes 4 t. Barcelona y Alicante.—Jueves 4 t. Mahón por Alcedia.—Juev. 4 t. Valencia.—Dom. 8 m. Barcelona por Alcedia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—9 m. Mahón por Alcedia.—Miér. 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahón.—10 m. Barcelona por Alcedia.—Sábado 7 m. Barcelona.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion,
Y EN LA IMPRENTA DE B. ROTGER,
Palacio, 2 y 4.

Redaccion y Administracion: Plaza de Santa Eulalia, 1 principal.

Despacho, de 8 a 11 de la mañana.

PRECIO DE SUSCRICION.

1 PESETA AL MES.

LA OPINION.

EL DISCURSO DE ALCIRA.

I.

Improba tarea responder á todas las observaciones, que por enemigos de la derecha y de la izquierda, dirigidas al discurso que ha pronunciado en Alcira el representante de la democracia histórica, resulta con resolución inquebrantable á unir á los derechos del hombre, al sufragio del pueblo y á la soberanía del país, los elementos de autoridad y de gobiernos indispensables para que los progresos continuos se compensen y se afiancen con una verdadera y sólida estabilidad. Diciendo que tenemos delante de la vista más de cien artículos, todos ellos de largas dimensiones y podían constituir grueso volumen, decimos ya las dificultades casi insuperables que hemos de encontrar en el cumplimiento de un deber, impuesto por grandes sentimientos del corazón y por voces, que no podemos desoir, de la conciencia.

Es una reunión popular, compuesta de dos mil demócratas, en una provincia meridional de exaltado liberalismo, ante esas muchedumbres á quienes se calumnia por propio defensores creyéndolas incapaces de comprender todo cuanto de ellas exige el triunfo y la consolidación de la libertad, el orador de la democracia expone con más vigor aun que en el seno de las Cortes, junto á los principios de la democracia más progresiva y avanzada, que han sido siempre sus principios, el reconocimiento de todo cuando debe un partido, que no haya llegado á la demencia en la práctica del gobierno y en el ejercicio de la autoridad, á todos los elementos permanentes superiores á las circunstancias accidentales de la política y á las formas varias del Estado.

Tal proceder, en armonía completa con

todos los antecedentes, con todos los servicios, con todos los principios de la democracia histórica, ha bastado para que la vocinglera superficialidad que se agita en el oleaje de las pasiones políticas grite, inconsecuencia y apostasia; cuando no dolo y traición. Y nosotros preguntamos antes de entrar en materia, ¿dónde está la inconsecuencia? ¿Cuál de los principios históricos profesados siempre por la democracia española, ha sido abandonado? Aparte de una teoría de puro organismo municipal y provincial, teoría hoy abandonada hasta por sus mal exaltados adeptos y á la cual no le queda verdaderamente más que un Pontífice sin Iglesia, cuyo Pontífice, además, nada hizo absolutamente nada, por tal doctrina, en el poder, aparte de esa teoría secundaria, mínima, cuando se compara con los grandes principios de la democracia universal, ¿qué dogma de nuestra escuela, ni qué inscripciones de nuestra enseña hemos abandonado nosotros? ¿Los derechos naturales del hombre? No han tenido defensores más acérrimos ¿La soberanía inmanente de la nación? Jamás se ha caído de nuestros labios ni de nuestra pluma. ¿La libertad religiosa? La hemos querido absoluta y completa. ¿El sufragio universal? No nos hemos cansado de aclamarlo y sostenerlo en la tribuna y en la prensa. Puede decirse que constituyen los tres principios de la democracia histórica, el derecho del hombre, el sufragio del ciudadano, la soberanía del pueblo. ¿A cuál de estos principios hemos faltado nunca? Además, ¿en qué día hemos corrido distinta suerte de la suerte que corriera nuestro partido?

No queremos polémicas acres ni reconciliaciones inútiles; pero da grima ver á los que durante la revolución recogieron en sus pechos todas las cruces y condecoraciones de Europa; á los que crearon la aristocracia más churrigueresca de que hay memoria en el mundo por sus incli-

naciones nobiliarias; á los que recorrieron las cortes de Europa en demanda de un rey para su trono; á los que compusieron parte principalísima en la situación presidida por el señor Castelar, á los que perpetraron el 2 de Enero, á los que ejercieron después una dictadura, á muchos de los principales funcionarios sin los cuales la política del gobierno último del año 73 no hubiera sido posible venir ahora, con espavientos, con imputaciones injuriosas, con sofismas risibles á echar sobre nosotros la nota de inconsecuentes y á espulsarnos de la democracia, en nombre de un puritanismo del cual se rien todos cuantos tienen algún recuerdo de nuestra historia contemporánea. Dejemos, pues, á un lado todas esas necedades, de inconsecuencias, de apostasias, de traiciones, de palabrotas de melodrama ó de club, y veamos si dentro de nuestro estado político presente urge ó no lo que el señor Castelar se ha propuesto en su discurso de Alcira: congregar toda la democracia en torno de una enseña que dé iguales garantías al orden público, á la pública autoridad, sin la que no hay sociedad posible, y á las libertades, sin las que no hay ni puede haber aire respirable para un pueblo moderno.

Lo primero que el señor Castelar ha encarecido, es la necesidad que tiene el Estado democrático de los atributos esenciales á todo poder; lo segundo que ha encarecido el señor Castelar, es la necesidad que tiene la ley democrática de ser obedecida; lo tercero que ha encarecido el señor Castelar, es la necesidad de ir á las reformas por series y de atender antes de cumplirlas, así á las costumbres como á las circunstancias del momento para que no se malogren; los demás consejos que el señor Castelar ha dado reducen a decir á la democracia que no prescindirá del ejército, que no persiga al clero, que no alarme á la propiedad, que no guerre con

las conservadoras, que comprenda como allí donde el propietario y el trabajador, como allí donde el fabricante y el artesano, cómo allí donde las clases medias y las clases populares llegan á una perfecta unión, respaldada sin eclipse la libertad; mientras allí donde reinan divisiones insalvables entre todos estos factores, viene á imponer la paz de los sepulcros el César y el cesarismo. ¿Qué hay abdicación? ¿Qué de apostasia? ¿Qué de inconsecuencia?

Se dice que tratamos de dividir á la democracia española, cuando desde el primer día, hemos tratado de unirla, no solo dentro de sí misma, sino también sumándolo con factores importantes de los demás partidos liberales. Y como si nosotros no fuéramos parte integrante de la democracia española, se nos ha atacado duramente, y luego se ha atribuido á interés de dividir la democracia, la necesidad inevitable de defendernos. Nuestros mayores títulos se nos han querido arrojar á la cara como traiciones, por la garrulería de muchos que nosotros cooperaron á aquella política y tuvieron parte en aquellos actos. La guerra implacable á los cantones, la llamada de las reservas, el restablecimiento de la disciplina, la reorganización de la artillería, el sitio de las ciudades insurrectas, la paz con la Iglesia por medio del nombramiento de obispos, todo cuanto hicimos en servicio de la patria, se ha imputado á deslealtad; y mientras á deslealtad se impute, nuestro honrado corazón, herido por tales imputaciones, se defenderá hasta con furor, y dirá quiénes han perdido y quiénes han salvado la libertad y la patria.

Cuatro clases de combates se han dirigido al discurso de Alcira. Los carlistas lo han atacado desde la extrema derecha de la política española; los federales lo han desde la extrema izquierda; en los centros han esgrimido sus armas contra él los pro-

FOLLETIN.

CONGRESO FILOXERICO.

CONTINUACION. 8

que se había sacado todo el partido posible, convirtiéndolo en magnífico jardín con una fuente surtidor en el centro, fue visitado por un gran número de personas. A las siete, cerradas ya las puertas, el salón alumbrado por cerca de dos mil luces, presentaba un aspecto deslumbrador. La mesa constaba de tres cuerpos; uno paralelo á la puerta de entrada, destinado para la presidencia, los profesores del Congreso y los representantes de las más respetables corporaciones de Zaragoza; los otros dos partían de los extremos del primero, y estaban ocupados por el resto de los convidados y por un buen número de concejales que hacían, si así puede decirse, los honores de la fiesta. Asistieron los individuos del Congreso, el ayuntamiento, la diputación provincial, los diputados y senadores que residen en Zaragoza, el gobernador civil, el capitán general y representantes de cuantas sociedades y corporaciones hay en esta ciudad. El número de los comensales no bajaría de doscientos, y la mesa fue espléndidamente servida por el propietario de la fonda del Universo, señor Fortis.

Pronunció el primer brindis el señor alcalde de esta ciudad, y lo hizo con la delicadeza y severidad propias del representante de un gran pueblo. Con frase sóbria y reposada, manifestó en nombre de

Zaragoza su gratitud á los señores individuos del Congreso filoxérico, al señor Cárdenas, y á cuantos han contribuido al mejor éxito del Congreso, y en nombre de Zaragoza también, expresó su sentimiento porque estas pruebas de agradecimientos no sean tan grandes como los que las reciben se merecen, y como Zaragoza desearía darlas.

El señor Lischtentzin, hijo y representante de Montpellier, hizo constar la fraternidad de su país con Zaragoza, apuntó algunas fechas históricas que recuerdan hechos gloriosos y simpáticos para los dos pueblos, se lamentó de la falta de una vía férrea directa entre Montpellier y Zaragoza, pasando por Canfranc, expresó su deseo de ser hijo de un pueblo, que como el aragonés, le ha ofrecido tan franca y noble hospitalidad durante quince años, y brindó porque olvidando antiguas rencillas Francia y España hermanas, caminen á la realización de un porvenir que les es común. Una estrepitosa salva de aplausos cubrió las últimas palabras del orador, que recibió calurosas felicitaciones de cuantos estaban á su lado.

El señor Escosura, con frase vehemente y apasionado acento, brindó por la fraternidad de todos los pueblos, rivales solo en las nobles luchas de la ciencia, hizo la apología de la raza latina y proclamó la alianza de todos los pueblos de esta raza para realizar la misión que el destino le reserva.

El señor baron di Prato brindó por Zaragoza, cuya generosa hospitalidad no olvidará nunca, por el triunfo de la ciencia,

que es el triunfo de la paz, y por la propagación de actos que como el Congreso filoxérico de Zaragoza, tanto contribuyen á establecer simpatías entre unos y otros países.

El señor Batalla saludó en nombre de su país á Zaragoza, ciudad heroica; dió las gracias por las deferencias de que él y sus compañeros habían sido objeto, y desea para España un porvenir tan próspero como el ansía para su país.

El señor Isabal brindó por Portugal nuestra hermana, y porque caminando siempre unidos estos dos pueblos no tengan jamás intereses contrarios que debiliten su fraternidad.

Nuestro distinguido amigo el señor Gil Berges, en nombre de la ciudad de Huesca, á quien representaba en el Congreso, y en nombre del ilustre colegio de abogados de esta ciudad, se levantó para expresar su gratitud á cuantos nacionales ó extranjeros han acudido al llamamiento de Zaragoza. Hizo una magnífica apología del progreso, saludó á la ciencia, que con su triunfo definitivo matará las diferencias todas de razas y de pueblos, y ofreciendo á la humanidad una misma aspiración, el triunfo de la razón y de la justicia, hará que la humanidad aune sus esfuerzos para la realización de un mismo fin.

El señor Cárdenas se declaró abrumado por las manifestaciones de simpatía que él y sus compañeros del Congreso recibían de Zaragoza, cantó con entusiasmo las glorias de esta nuestra ciudad, condensación de España, según dijo, dirigiéndose á los extranjeros; declaró que se desposeía

de su carácter oficial para expresar su gratitud y su admiración á Aragon y á Zaragoza, y ponderando las condiciones y el carácter de este país, proclamó que pueblo como este no necesitan de extrañas influencias para realizar cuanto á su prosperidad y bienestar convenga. Para ello les basta con querer, dijo el señor Cárdenas. Y quiere añadimos nosotros.

Dar á usted cuenta de todos los brindis no es posible. Lo he hecho de los más importantes, y aun así quizá doy sobrado largas dimensiones á esta carta.

La Rondalla amenizó los postres con *La jota aragonesa*, y á las once terminó una fiesta cuya única reina fué la más franca cordialidad y cuyo recuerdo durará mucho tiempo en los que á ella tuvimos la fortuna de asistir.

El Corresponsal.

Zaragoza 11 de octubre de 1880.

Señor Director de El Globo.

Muy señor mío: Como he dicho á usted en mi último telegrama y anteriormente en otro le había anunciado, el Congreso internacional filoxérico de Zaragoza ha terminado con la sesión de esta tarde su importante misión. A la una y media estaba el señor Cárdenas en su sitio, y en los escaños y tribunas escasa concurrencia. El vizconde de Torres-Salanot ofrece al Congreso un folleto y algunos sarmientos de la especie *Riparia*, en nombre de don Cándido Galicia. Se concede la palabra al catedrático de Agricultura de este Instituto sobre el tema quinto, tercero del programa, dice así: *Influencia que un cultivo es-*

